

filósofos modernos debiera así mismo excitarnos á explicar con toda claridad los principios de su física. . . . Y no es sin duda cosa vergonzosa para un filósofo del aula, que sucediendo el caso de concurrir en algun teatro (pongo por ejemplo) con un cartesiano, y disponiéndose las circunstancias de modo que no pueda evitar la disputa, ó haya de enmudecer, porque ni aun entiende las voces de que el otro usa, ó lo que á veces sucede, solo haya de altercar con injurias? —Ocurrióme tal vez hallarme en una conversacion donde habian concurrido dos religiosos de otra Orden, dos eclesiásticos seculares de distincion y algunos caballeros, de los cuales el uno, que era muy discreto y agudo, despues de haber estudiado muy bien la filosofía aristotélica en el aula, se habia aplicado á la cartesiana, y estaba cabalmente enterado de sus principios. Nadie ignoraba esto en el pueblo, porque él, cuando se ofrecia ocasion, filosofaba segun el sistema cartesiano; bien que en el fondo ni era cartesiano ni aristotélico, sino un verdadero escéptico. Uno de los religiosos, pues, insultándole fuera de propósito sobre este capítulo, dijo algunas palabras de mofa en general contra los que seguian la filosofía cartesiana. El caballero solicitándole luego á la disputa, empezó á razonar alguna cosa en defensa de Descartes y contra Aristóteles. Mi religioso, que no sabia de la filosofía cartesiana mas que el nombre, se halló tan embarazado, que yo por evitar su confusion, sin ser provocado, me arrojé á la disputa con el caballero, como el torero que llama al toro por estorbar que haga pedazos al compañero, que ya tiene cogido entre las hastas. Pero no valió la precaucion, porque el caballero volviéndose á mí cortesanamente, me dijo que pues la disputa no era conmigo, dejase reñir la lid al que habia sido provocante; con que me fué preciso hacerme fuera de la contienda y dejar al otro en las hastas del toro: lo cual paró en que el pobre religioso, no pudiendo revolverse ni á un lado ni á otro, porque sabia tanto del sistema cartesiano como de la lengua china, dió á conocer á todos, no solo su ignorancia, mas tambien su imprudencia en insultar, sin saber qué ni por qué insultaba. —De estos lances sucederán muchos por la impericia y temeridad de algunos profesores, á quienes justamente se puede aplicar aquella increpacion del apóstol San Judas: *quæcumque ignorant blasphemant*. ¿No es indignidad en unos hombres que se precian de sabios, el que impugnen las doctrinas contrarias á las suyas del mismo modo que las impugnarian los rústicos, esto es, con baldones contra sus autores? Con decir que Descartes y Gasendo fueron unos quimerizantes ilusos y otras injurias de este te-

presente de la filosofía en los . . . de otras naciones. Todos
 nor, quedan muy satisfechos; y si les preguntan qué dijeron Descartes y Gasendo, ó nada responden, ó responden mil disparates. —Aun los que piensan que saben algo de las doctrinas modernas, tienen una inteligencia tan superficial y confusa, que es lástima oírlos. Frecuentemente confunden la doctrina de Gasendo con la de Descartes, y una y otra con la de los filósofos experimentales, como yo mismo he visto no pocas veces. Lo ordinario es poner á cuenta de Descartes cuantas para ellos son novedades en la filosofía. Si se les habla de átomos, ese es un disparate de Descartes; y Descartes, que supone infinitamente divisible la materia, ¿qué traza tenia de admitir átomos? Si alguno se pone á probarles que hay vacío existente, á Descartes le echan la culpa; y Descartes, bien lejos de admitirle existente, le reputó imposible, aun á la potencia absoluta de Dios. Aun muchas verdades que invenciblemente prueba una constante experiencia y que no admiten en su escuela, verbi gracia, que el aire es pesado, que no hay antiperístasis(1), se las imputan como á primer autor, á Descartes; y lo peor es que les parece que las impugnan bastantemente solo con decir que Descartes es el autor de esas opiniones: lo qué, sobre ser falso, es una impugnacion ridícula, mientras Dios nos revela que jamas Descartes dijo verdad alguna de su cabeza, lo qué ni de Descartes ni de hombre alguno es creíble. —Todo esto viene de meterse á hablar cosas que no entienden ni han estudiado. Oyeron las voces de átomos, turbillones, materia sutil, mecanismo etc., sin saber qué cosas son, ó por lo menos ignorando enteramente los fundamentos con que se prueban. Pero no han menester mas que haber oido aquellas voces, y creer que Descartes es autor de todo, á quien precisamente, por tener entendido que fué en la doctrina contrario de Aristóteles, reputan por un delirante, para arrojar con desprecio y risa átomos, turbillones, materia sutil y mecanismo á la obscura region de las quimeras. —No le faltan en las demas naciones, defensores á Aristóteles, pero defensores racionales, defensores con conocimiento de causa, que bien instruidos en los sistemas opues-

(1) Los escolásticos sentaban esta tesis: "Las cualidades contrarias crecen en intension cuando está cada una cerca de su enemiga; y así el cuerpo frío se enfria mas si está sitiado de algun cuerpo caliente, como el cuerpo caliente se calienta mas si está sitiado de un cuerpo frío;" i este absurdo bautizaron con el altisonante nombre de *antiperístasis*. Feyjoo los sofocaba con razonamientos como este: "De donde se seguiria que la nieve metida dentro un círculo de fuego, en vez de derratirse se congelaria mas." (Teatro, tomo 2, discurso 13).

tos, saben las partes flacas por donde pueden atacar los que combaten à Descartes y à Gasendo, haciendo la justicia que deben à la sutil inventiva del primero y à la sólida perspicacia del segundo, y por otra parte dejan libre el campo de la naturaleza à los filósofos experimentales, como verdaderos y aun únicos colonos de su fertilísimo terreno. Donde se advierte que à estos nadie los mira como facción opuesta, sino, ó como suyos, ó como neutrales; porque los experimentos y las consecuencias legítimas de ellos à todo sistema se pueden acomodar, ó por mejor decir, todo sistema se puede acomodar á ellos. No solo esto, mas aun se puede decir que en las demas naciones no hay algun aristotélico puro. Todos conceden aquellas verdades físicas que legítimamente se prueban con los experimentos, que pugnen, que nó con algunas máximas aristotélicas. Todos admiten las explicaciones de los efectos sensibles, por lo menos de muchos, por las reglas del mecanismo, en cuanto que son independientes de particular sistema. Y aun ellos mismos usan de esas explicaciones, siempre que se aplican à resolver algun problema físico sensible, ó señalar la causa de algun fenómeno. De modo, que á cada paso se vén salir de los claustros de varias religiones, que son ciudadelas guarnecidas de sectarios de Aristóteles, resoluciones de problemas físicos, propuestos ya por esta, ya por aquella academia, atendiendo precisamente á las leyes mecánicas, y sin acordarse de *formas, virtudes, cualidades*, que à todo vienen igualmente y nada explican. ¿Qué digo yo resoluciones de problemas particulares? Muchísimos tratados de varias partes de física, explicada puramente à lo moderno, tuvieron su nacimiento en los claustros. Solo de los de la Compañía salieron muchos y excelentes. Tales son los del Padre Casati placentino, del Padre Lanis, del Padre Castel, del Padre Auberto, del Padre Sarabat, del Padre Souciet, del Padre Dechales etc. El Padre Regnault dió à luz pocos años ha un curso entero de rigurosa física moderna en tres tomos, sin tocar un ápice de las ideas abstractas de la Escuela. En todo él sigue las nuevas opiniones, comprendiendo aun algunas de aquellas que mas revuelven los estómagos de *nuestros profesores*." [1]

En el mismo discurso dice: "No ignoro que en España extrañarán muchos, que tantos tratados filosóficos de este género hayan salido de mano de jesuitas, y no á hurtadillas ó á sombra de tejado, sino á los ojos de toda su religion y con aprobacion suya. Esto depende de que ACA SE IGNORA POR LO COMUN EL ESTADO PRESENTE DE LA FISICA EN LAS DEMAS NACIONES. . . Y este es el estado

presente de la filosofía en los regulares de otras naciones. Todos dan oídos à la filosofía experimental. . . No será mucho que en España desee yo el mismo temperamento. . . Para demostrar sensiblemente esta importantísima ventaja de una sobre otra filosofía, concibamos la admirable fábrica del cuerpo humano, expuesta á los ojos de un filósofo escolástico y de un anatómico científico, y examinemos las ideas de uno y otro sobre tan bello objeto. El escolástico, advirtiendo las operaciones vitales y animales de este compuesto, todo lo que infiere es que para cada especie de ellas hay una facultad ó *virtud* distinta; verbi gracia, este compuesto se nutre; luego tiene *facultad nutritiva*: crece; luego tiene *virtud aumentativa* ó *acretiva*: se mueve; luego tiene *facultad locomotiva* etc. ¿Qué mas discurre? Que estas facultades son propiedades dimanantes de la *forma substancial* del compuesto, y que en el cuerpo hay órganos proporcionados para el ejercicio de ellas. Todo esto, hácia la filosofía nada explica, hácia la religion nada adelanta. . . Vamos al anatómico. Este empieza por donde acaba el escolástico. Supone las facultades correspondientes á las operaciones: ni aun ha menester tomarlas en la boca; porque decir que quien se nutre tiene facultad nutritiva, solo es decir que quien se nutre puede nutrirse, lo cual es una mera *perogrullada* filosófica (1). Entrase, pues, de golpe en los órganos, que es donde está todo el busilis, porque las facultades no son otra cosa que la disposicion, ya activa, ya pasiva, que en virtud de la estructura y conexion tienen esos órganos para innumerables movimientos. Aquí es donde no da paso, al cual no encuentre alguna maravilla: cuantas especies de vasos y conductos llenan los laboratorios de química, cuantos instrumentos inventaron la mecánica y la estática, tantos y muchos mas, labrados con mucha mayor perfeccion y delicadeza, se hallan comprendidos en el breve ámbito de esta portentosa máquina."

En el mismo tomo i discurso dice: "Si justamente hemos capitulado los últimos tratados de física que dictan en las aulas por lo que tienen de inútil y diminuto, no con menos razon podemos acusarlos por lo que envuelven de improbable. . . Los que tratan algo de los cielos, siguen ciegamente las rancias y ya proscriptas máximas de Ptolomeo. En vano tantos astrónomos modernos con la prolijidad de sus observaciones y al favor de sus

[1] Aquí, como en otros muchos pasajes está fotografiado el programa del colegio de Santo Tomas en 1764.

excelentes instrumentos, han demostrado que Ptolomeo en orden al sitio, distancia y curso de los astros padeció muchos errores: estos errores se siguen como si fueran verdades inconcusas."

En el mismo tomo i discurso dice: "Es imponderable el daño que padecía la filosofía por estar tantos siglos oprimida debajo del yugo de la autoridad. Era esta, en el modo que se usaba de ella, una tirana, cruel que á la razon humana tenía vendados los ojos y atadas las manos, porque le prohibía el uso del discurso y de la experiencia. Cerca de dos mil años estuvieron los que se llamaban filósofos estrujándose los sesos, no sobre el exámen de la naturaleza, sino sobre la averiguacion de la mente de Aristóteles. Y como si fuera poco indecorosa para filósofos cristianos la dominacion de un gentil, le añadieron por ministros ó por consortes del imperio dos mahometanos. Ya se alteró mucho el gobierno de la república literaria, por lo menos en las demas naciones. Desposeyósele á Aristóteles del trono, pero señalándole un honrado asiento. A Avicena y á Averroes no les han dejado ni un rincon en el aula. Creo que esto es poner las cosas en razon; espero que los filósofos españoles se conformen á una disposicion tan justa."

El mismo autor en sus Cartas Críticas, tomo 2.º, á la carta 16 le pone este encabezado: "Causas del atraso que se padece en España en orden á las ciencias naturales," y luego dice: "Muy Señor mio: A vuelta de las expresiones de sentimiento que Vuesa Merced hace en la suya de los cortos y lentos progresos que en nuestra España logran la Física y Matemática, aun despues que los extranjeros en tantos libros nos presentan las grandes luces que han adquirido en estas ciencias, me insinúa un deseo curioso de saber la causa de este atraso literario de nuestra nacion, suponiendo que yo habré hecho algunas reflexiones sobre esta materia. Es así que las he hecho, y con franqueza manifestaré á Vuesa Merced lo que ellas me han descubierto.—No es una sola, Señor mio, la causa de los cortísimos progresos de los españoles en las facultades expresadas, sino muchas, y tales, que aunque cada una por sí sola haria poco daño, el complejo de todas forma un obstáculo casi absolutamente invencible.—La primera es el corto alcance de algunos de nuestros profesores... A cualquiera de estos profesores, que con aquello poco que aprendieron en el aula están muy hinchados con la presuncion de que saben cuanto hay que saber en materia de filosofía, se puede aplicar aquello del Apocalipsi: *Quia dicis, quod diversum, et locu-*

pletatus, et nullius ego: et nescis, quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et caecus, et nudus" (1).

"La segunda causa es la preocupacion que reina en España contra toda novedad. Dicen muchos que basta en las doctrinas el título de nuevas para reprobadas, porque las novedades en punto de doctrinas son sospechosas, y esto es confundir á Poncio de Aguirre con Poncio Pilatos. Las doctrinas nuevas en las ciencias sagradas son sospechosas, y todos los que con juicio han reprobado las novedades doctrinales, de estas han hablado. Pero extender esta ojeriza á cuanto parece nuevo en aquellas facultades que no salen del recinto de la naturaleza, es prestar con un despropósito patrocinio á la obstinada ignorancia.—Mas sea no rabuena sospechosa toda novedad. A nadie se condena por meras sospechas. Con que estos escolásticos nunca se pueden escapar de ser injustos. La sospecha induce al exámen, no á la decision: esto en todo género de materias, exceptuando solo la de la fé, donde la sospecha objetiva es odiosa, y como tal damnable.—Y bien: si se ha de creer á estos Aristarcos, ni se han de admitir á Galileo los cuatro satélites de Júpiter, ni á Huygens y Casini los cinco de Saturno, ni á Vieta la álgebra especiosa, ni á Nepero los logaritmos, ni á Harveo la circulacion de la sangre; porque todas estas son novedades en astronomía, aritmética y física que ignoró toda la antigüedad, y que no son de data anterior á la nueva filosofía. Por el mismo capítulo se ha de reprobado la inmensa copia de máquinas que de un siglo á esta parte se han inventado. Veán estos Señores á qué extravagancias conduce su ilimitada aversion á las novedades."

"La tercera causa es el errado concepto de que cuanto nos presentan los nuevos filósofos, se reduce á unas curiosidades inútiles."

"La cuarta causa es la diminuta ó falsa nocion que tienen acá muchos de la filosofía moderna, junta con la bien ó mal fundada preocupacion contra Descartes. Ignoran casi enteramente lo que es la nueva filosofía, y cuanto se comprende debajo de este nombre, juzgan que es parto de Descartes."

(1) Ese texto traducido por el padre Scio es como sigue: "Por que dices: Rico soy, y estoy lleno de bienes, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo." [Capítulo 3, verso 17]. Antes se ha visto que Fejoo dice que su patria España en el orden filosófico no enseñaba mas que *perogrulladas*; aquí la llama indirectamente cuitada, pobre, ciega etc., i adelantaremos que directamente la llama *pobrisima* en las mismas ciencias.

“La quinta causa es un celo, pio sí, pero indiscreto y mal fundado: un vano temor de que las doctrinas nuevas en materia de filosofía, traigan algún perjuicio á la religion. Los que están dominados de este religioso miedo, por dos caminos recelan que suceda el daño; ó ya porque en las doctrinas filosóficas extranjerías vengan envueltas algunas máximas, que ó por sí ó por sus consecuencias, se opongan á lo que nos enseña la fé; ó ya porque haciéndose los españoles á la libertad con que discurren los extranjeros, (los franceses, verbi gracia), en las cosas naturales, pueden ir soltando la rienda para razonar con la misma en las sobrenaturales.—Digo que ni uno ni otro hay apariencia de que suceda. No lo primero, porque abundamos de sujetos hábiles y bien instruidos en los dogmas, que sabran discernir lo que se opone á la fé de lo que no se opone, y prevendran al Santo Tribunal que vela sobre la pureza de la doctrina (la Inquisicion), para que aparte del licor la ponzoña, ó arroje la zizaña al fuego dejando intacto el grano. . . Para no temer razonablemente lo segundo, basta advertir que la teología y la filosofía tienen bien distinguidos sus límites, y que ningun español ignora que la doctrina revelada tiene un derecho de superioridad sobre el discurso humano, de que carecen todas las ciencias naturales: que por consiguiente en estas como en proprio territorio, puede discurrir con franqueza; á aquella sola doblar la rodilla con veneracion. Pero doy que alguno se desenfrene, y osadamente quiera pisar la sagrada márgen que contra las travesuras del entendimiento humano señala la Iglesia, ¿no está pronto el mismo remedio? *En ninguna parte menos que en España* se puede temer ese daño, por la vigilancia del Santo Tribunal, no solo en cortar tempestivamente las ramas y el tronco, pero aun en extirpar las mas hondas raíces del error.—Doy que sea un remedio precautorio contra el error nocivo cerrar la puerta á toda doctrina; pero es un remedio, sobre no necesario, muy violento. Es poner el alma en una durísima esclavitud. Es atar la razon humana con una cadena muy corta. Es poner en estrecha cárcel á un entendimiento inocente, solo por evitar una contingencia remota de que cometa algunas travesuras en adelante.”

“La sexta y última causa es la emulacion (acaso se le podria dar peor nombre), ya personal, ya nacional, ya faccionaria. Si Vuesa Merced examinase los corazones de algunos, y no pocos, de los que declaman contra la nueva filosofía, ó generalmente, por decirlo mejor, contra toda literatura, distinta de aquella comun que ellos estudiaron en el aula, hallaria en ellos unos efec-

tos bien distintos de aquellos que suenan en sus labios. Oyeseles reprobarla, ó ya como inútil, ó ya como peligrosa. No es esto lo que pasa allá dentro. No la desprecian ó aborrecen, la envidian. No les desplace aquella literatura, sino el sugeto que brilla con ella. ¡Oh, cuantas veces, respecto de este, hay en ellos aquella disposicion de ánimo que el Padré Famiano Estrada pinta en Guillermo de Nasau respecto del Duque de Alva: *Quem palam oderat, clam admirabatur* (1). —Esta emulacion en algunos pocos es puramente nacional. Aun no está España convalecida en todos sus miembros de su ojeriza contra la Francia. Aun hay en algunos reliquias bien sensibles de esta antigua dolencia. Quisieran estos que los Pirineos llegasen al cielo, y el mar que baña las costas de Francia estuviese sembrado de escollos, porque nada pudiese pasar de aquella nacion á la nuestra. Permitese á los vulgares, tolérase en los idiotas tan injusto ceño; pero es insufrible *en los profesores de las ciencias*, que deben tener presentes los motivos que nos hermanan con las demas naciones, especialmente con las católicas.—Acuérdome de haber leído en las Causas Célebres de Gayot de Pitaval, que una señora española mató unos papagayos de la reina D.^{ca} María Luisa de Borbon, primera esposa de nuestro Carlos II, indignada de oirlos hablar frances, y aquellos míseros animales pagaron con la vida el gran delito de haber sido doctrinados en Paris en algunas voces de la lengua francesa. Ira y simpleza no muy de extrañar en una mujer ignorante; pero poco dista de ella aquel irrisorio y fastidioso ceño, con que algunos de mucha barba, y aun de barba con perilla (2), miran ú oyen citar cualquiera libro frances, fingiendo creer, y procurando hacer creer á otros, que no se hallan en los libros escritos en este idioma sino inutilidades. . . Seria una gran cosa para tales sugetos la nueva filosofía si hubiera nacido en España, y es solo *abominable* porque la consideran de origen frances.”

Feyjoo con una mui notable imparcialidad manifiesta en los conceptos anteriores el exagerado patriotismo de sus compatriotas. Que cualquiera nacion tenga defectos i los haya tenido en los tiempos pasados, es una cosa mui natural i cierta, porque cualquiera nacion es un conjunto de hijos de Adam. Cada nacion tiene su carácter. Un frances concede con facilidad i se rie de los defectos presentes i pasados de su patria; mas si se dice que España tiene o en los siglos pasados tuvo algun defecto,

(1) Traducido: “A quien exteriormente aborrecia, en su interior admiraba.”

(2) Los altos dignatarios de España.

un español iliterato (i algunos literatos) disputará una hora i tres horas i no concederá el defecto.

Tiene en los mismos conceptos mucha sal i fuerza de razonamiento la tragi comedia de los papagayos, i si el crítico cenobita hubiera tenido mas libertad de imprenta, mayor fuerza habrian tenido bajo su pluma muchas tragedias de otra especie de papagayos, es decir, de algunos hombres que emitian en España ideas francesas sobre religion, sobre política o sobre filosofia en sus relaciones con la religion o la política, no con aquel sabio tiento i prudencia con que escribia Feyjoo, sino con una locuacidad imprudente semejante a la de los papagayos, la qué les acarreo que les torcieran el pescuezo como a aquellos. Verbi gracia: Bartolomé de Carranza, a pesar de ser un sabio i Arzobispo de Toledo i Cardenal i Padre de los del Concilio de Trento, en sus "Comentarios al Catecismo Cristiano" fué a modo de un papagayo, porque se hizo sospechoso en la fé, no por dolo, sino por imprudencia. El gran problema histórico de la causa de Carranza, en cuya operacion i solucion han trabajado tantos historiadores i críticos, arroja esta resultante: imprudencia. Bajo la pluma del mismo Menendez Pelayo, partidario de la Inquisicion española (cosa rara en el siglo XIX), en su "Historia de los Heterodoxos Españoles," libro 4, capítulo 8, las ¡veinte mil fojas! del expediente del proceso de Carranza i los 16 años, 7 meses, 24 dias que estuvo preso en las cárceles de la Inquisicion, no arrojan en último análisis mas que este cargo: imprudencia.—"Pero Carranza, se dirá, no fué sentenciado a muerte." Es cierto. Tampoco el Lic. D. Francisco Primo Verdad, otro papagayo que de una manera desembozada e imprudente se puso a hablar de la *soberanía del pueblo* en la Nueva España en 1808 i en una junta pública, delante de los inquisidores i demas prohombres monarquistas del vireinato, fué sentenciado a muerte. Solamente que como excitó el profundo odio de ellos i tocó los intereses mas delicados de la colonia, lo metieron en la cárcel, i aunque entró bueno i sano, a los quince dias murió de una manera misteriosa, que ha dejado divididos a los historiadores para explicarla. Tampoco fué sentenciado a muerte D. Martin Cortes el bastardo, aquel otro papagayo que soltó algunas palabras que provocaron tal cual sospecha de cooperar al proyecto de alzamiento con el reino de la Nueva España, que se atribuyó a su hermano D. Martin Cortes hijo legítimo de D. Hernando. Solamente que a consecuencia del tormento de "agua y cordeles" (consistia en tirar a un hombre de los brazos y de las piernas con cordeles hasta que se le dislo-

caba un hueso, i en hacerle beber agua hasta que estaba para ahogarse), que le dieron los visitadores Muñoz i Carrillo, quedó tan enfermo, que murió de las resultas (1). Bartolomé de Carranza no fué sentenciado a muerte, sino a otras penas entre ellas la de prision por bastante tiempo; pero aunque era de una organizacion tan vigorosa como lo muestran sus biógrafos i su retrato que se vé en la sala de cabildo de la catedral de Toledo, los 16 años, 7 meses, 24 dias de prision destruyeron aquella organizacion i acabaron con él pocas semanas despues de la sentencia, muriendo dentro de la Inquisicion. ¿I donde está la sentencia de muerte que se pronunciara contra Talamantes? En fin, estos no son mas que unos *verbi gracia*; al tratar del presente asunto lo hago únicamente espigando casos, como el que en un campo rico de mies corta de paso una que otra espiga. En este terreno habria escrito Feyjoo, si le hubiera parecido conveniente, con mayor fuerza i eficacia de razonamiento, pues a la verdad que no le faltaba altura de pensamiento. Su pensar se levantaba sobre las ideas de su época i sobre los errores comunes e impugnaciones de sus contemporaneos, como la nave de alto porte flota sobre las ondas i las tempestades del oceano. A la verdad que tampoco le faltaba energía e independencia para escribir: siquiera fuera arrollando autorizadas preocupaciones e intereses bastardos creados por ellas, i exponiendo su persona a la tormentosa vida que habian tenido muchos sabios que siguieran antes de él la misma senda, él defendia la causa de la santa verdad, de la justicia, del progreso i de la humanidad, i censurando a su patria, la servia mas que nadie. ¡Bravo era el fraile!, i cuando ya se vió guarecido bajo el escudo de los Papas i de los reyes, escudo conquistado, no con adulaciones i bajezas, sino a punta de lanza, con su sabiduría, le vemos escribiendo clara i denodadamente contra el tormento, usado como medio probatorio en los tribunales de su tiempo, incluso el de la Inquisicion; le vemos escribiendo de esta manera antes que naciera Bentham (2).

En la misma carta dice Feyjoo: "¿Pues qué si llega á saber [un escolástico] que Leibnitz, Boyle y Newton fueron herejes? A-

[1] D. Lucas Alaman refiriendo el hecho dice: "puesto en el potro con fuertes ligaduras en los brazos, muslos y piernas y en los pulgares de los pies, sofocándolo con el agua, dispuesta de manera que le hacia muy penosa la respiracion, y de la que se le echaron hasta seis jarros de á cuartillo," etc. ("Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana," disertacion 6ª). D. Juan de Suarez y Peralta, historiador del siglo XVI i que estaba en la capital de la Nueva España cuando pasó allí el hecho, dice: "al hermano del marques, que era caballero del ábito de Señor Santiago, como á los demas tendieron en el burro (potro) y le desnudaron y le descoyuntaron." (Tratado del Descubrimiento de las Indias y su Conquista, etc., capítulo 36).

(2) Teatro, tomo 6, discurso 1º